

COSTA RICA: el movimiento obrero y popular  
en el contexto de una crisis(\*)

*Manuel Rojas Bolaños*

---

(\*) En este trabajo se usan algunas ideas contenidas en una ponencia presentada en el IV Congreso Centroamericano de Sociología, elaborada en conjunto con

Elisa R. Donato y José Carlos Chinchilla. Agradezco la ayuda de Abelardo Morales en la recolección de datos.

La crisis consiste precisamente en que muere lo viejo sin que pueda nacer lo nuevo, y en ese interregno ocurren los más diversos fenómenos morbosos.

\* \* \*

La clase dirigente tradicional, que cuenta con un numeroso personal adiestrado, cambia los hombres y los programas y se hace nuevamente con el control que se le estaba escapando de las manos, y puede hacer todo esto con mayor celeridad que las clases subalternas...

\* \* \*

Puede excluirse que, por sí mismas, las crisis económicas inmediatas produzcan acontecimientos fundamentales; sólo pueden crear un terreno más favorable para la difusión de ciertos modos de pensar, de plantear y resolver las cuestiones que complican todo el desarrollo ulterior de la vida estatal.

*Antonio Gramsci*

## I. *Preámbulo*

A partir de 1978 el país se ha visto sumido en una seria crisis, cuya existencia y cuya gravedad son de reconocimiento general. El señalamiento de algunos indicadores económicos y sociales puede ayudar a alcanzar una visión de conjunto sobre su profundidad:

1. *Recesión de la actividad económica:* la tasa de crecimiento del PIB ha sufrido un descenso notable entre 1977 y 1979, mayor que el ocurrido durante la crisis de la mitad de la década: 8.9% en 1977, 6.3% en 1978 y 3.3% en 1979. En la industria la tasa decreció del 12.7% en 1977 al 1.4% en 1979; en la agricultura el descenso fue aún mayor: -1.0% en el último año.

2. *Desempleo:* la tasa de desocupación abierta se ha mantenido relativamente baja en los últimos años —cercana al 5%—, pero tiende a aumentar.

3. *Inflación:* después de los aumentos desmedidos de los años 1974 y 1975, la inflación disminuyó sensiblemente en los dos años siguientes. En 1978 el ascenso se inició nuevamente: 8.1% en ese año, 13.2% en 1979 y en 1980 se espera que sea superior al 20%. Mientras tanto los salarios han experimentado bajas tasas de crecimiento.

4. *Balanza comercial:* en 1978 el déficit en la balanza comercial fue de 302.1 millones de dólares; en 1979 ascendió a 483.3 millones. Según lo expresado por el Presidente Carazo recientemente, para 1981 el déficit puede ser del orden de los 1.000 millones de dólares.

5. *Déficit fiscal:* en 1970 el déficit fiscal fue de 103.7 millones de colones; en 1978 alcanzó la suma de 1.734.0 millones; en 1979 fue de

2.606.8 millones y se espera que en 1980 el déficit sea superior a los 3.000 millones de colones.

6. *Deuda externa:* la deuda externa (pública y privada) se elevó en 408.4 millones de dólares en 1970, a 2.140 millones en 1979. En ese último año el servicio de la deuda externa fue una suma equivalente al 44% del valor de las exportaciones del país.

7. *Divulgación:* aunque oficialmente la paridad del colón con el dólar se mantiene al 8.65, en los últimos meses ha ocurrido una devaluación real cercana al 50%. Los bancos venden dólares al tipo oficial solamente para un número muy pequeño de operaciones; es posible que en los últimos meses la devaluación se institucionalice.

A estos indicadores habría que agregar el hecho que no existe consenso acerca del origen de la crisis, su carácter y su solución. Los funcionarios de gobierno insisten en el origen externo —habría sido provocada por la elevación del precio del petróleo, fundamentalmente—, en el carácter económico —se trata de un problema fiscal y de balanza comercial—, y, por tanto, en fórmulas de solución que tratan de obviar el problema político. En las tienditas de la oposición burguesa el acento del análisis se coloca en los elementos políticos, haciendo abstracción del contexto económico. Se considera que el origen de la crisis se encuentra en el mal manejo de los asuntos públicos realizado por el gobierno del Presidente Carazo; la solución se lograría con un cambio en los altos mandos del gobierno. Ambos sectores, consciente o inconscientemente, ocultan el origen estructural de la crisis y la multiplicidad de sus manifestaciones. Toman lo económico y lo político como elementos aislados, negando el hecho que ambos son instancias de la totalidad social, que mantienen relaciones estrechas, de influencia

mutua, donde, sin embargo, lo económico proporciona el escenario. Ahí nacen contradicciones que se expresan y se resuelven en el nivel político, con las consiguientes modificaciones en los elementos del decorado y, en algunos casos, en la totalidad del escenario. En suma, que se oculta el hecho que la crisis es estructural, que sus expresiones en lo político son evidentes, lo mismo que las influencias que recibe de este nivel, influencias que hasta ahora no han hecho más que agravarla.

Ciertamente, no nos encontramos todavía ante una crisis orgánica, en los términos señalados por Gramsci, es decir, ante una situación de pérdida de legitimidad de la clase dominante en el desempeño de sus funciones económicas y culturales, porque ha dejado de empujar el carro de la historia.<sup>(1)</sup> Pero tampoco estamos lejos de ella, sobre todo por las dificultades existentes en el seno de dicha clase para encontrar una propuesta de solución a la crisis que sea satisfactoria para los intereses de las diversas fracciones y que logre arrastrar a sectores importantes de las clases subalternas. Como lo ha señalado el Expresidente Oduber:

Costa Rica atraviesa la peor crisis de este siglo. Pero más grave aún es el hecho de que cada día nuestra capacidad de sobreponernos a esa crisis, disminuye. Los mecanismos de ajuste se agotan y las instituciones se debilitan.<sup>(2)</sup>

En este trabajo intentamos acercarnos —todavía de una manera un tanto descriptiva— a los orígenes estructurales de la crisis actual de la sociedad costarricense y, en ese contexto, examinar brevemente la composición de las clases subalternas, sus condiciones de vida y el comportamiento de sus organizaciones sindicales y políticas.

## II. *La agonía de una estrategia de desarrollo*

Después de mayo de 1978 los síntomas de la crisis se hicieron visibles bajo la forma de crisis

fiscal, crisis en la balanza comercial y crisis en la política económica del Estado. No eran los síntomas de una crisis coyuntural, sino de una crisis estructural que se había mantenido latente por lo menos desde la mitad de la década. Una crisis producto de la estrategia de desarrollo capitalista —algunos prefieren hablar de “modelo de desarrollo”— que había seguido el país desde finales de la década del cincuenta.

En efecto, en los años setenta se inicia la agonía de una estrategia de desarrollo económico y social cuyo eje lo constituía la industrialización sustitutiva de importaciones, y la búsqueda de una alternativa válida para el conjunto de la clase dominante. Esta estrategia había sido impulsada por el Partido Liberación Nacional, de tendencia social-demócrata moderada, bajo la influencia del pensamiento cepalino y en la situación condicionante del Mercado Común Centroamericano.

Desde los años cincuenta Liberación Nacional luchó por crear las condiciones necesarias para iniciar un proceso de industrialización; con ese fin buscó la modernización del aparato del Estado, lo que condujo a la ampliación de sus intervenciones en el ámbito de lo económico. Crédito para el desarrollo industrial a bajo interés, exoneración de impuestos de importación para maquinaria y materias primas, obras de infraestructura, calificación de la fuerza de trabajo, protección aduanal, etc., fueron algunos de los mecanismos usados para estimular un desarrollo industrial que sólo parcialmente se haría en función de una acumulación nacional de capital, dadas las condiciones en que se realizó. En el Cuadro 1 se puede observar la importancia creciente de los productos industriales en las exportaciones totales del país: en 1960 su participación apenas alcanzaba el 4.0% del total; en 1978 esa participación se elevó al 25.9%.

---

(1) Gramsci, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*. México: Juan Pablos Editor, 1975, 74 y ss.

(2) *La Nación*, 24 de agosto de 1980.

CUADRO 1

COSTA RICA: valor de las exportaciones FOB, según sectores agropecuario e industrial, 1960-1978 (millones de dólares)

SECTOR	1960		1965		1970		1975		1978	
	VALOR ABS.	%								
TOTAL	85.8	100.0	111.8	100.0	231.2	100.0	493.3	100.0	863.9	100.0
Agropecuario	82.4	96.0	92.8	83.0	178.0	77.0	355.2	72.0	639.8	74.1
Industrial	3.4	4.0	19.0	17.0	53.2	23.0	138.1	28.0	224.1	25.9

Fuente: Banco Central de Costa Rica.

La producción agropecuaria no fue descuidada, sobre todo la de productos dirigidos hacia el mercado internacional (café, azúcar, carne, etc.), pero pasó a ocupar un lugar secundario en la política económica del Estado. El énfasis fue colocado en el desarrollo industrial del país, sobre todo durante las administraciones encabezadas por el Partido Liberación Nacional. Datos sobre la orientación del crédito otorgado por el sistema bancario nacional (banca nacionalizada) pueden servir para ejemplificar la situación: en el período 1966-1972, la tasa anual de crecimiento del crédito dirigido hacia la industria fue de 9.7% (promedio), mientras que la del crédito dirigido hacia agricultura apenas fue de 1.7%.<sup>(3)</sup>

La conjunción de factores internos y externos (período de auge del capitalismo mundial, inserción del país dentro del Mercado Cobún Centroamericano, expansión de las exportaciones de café, azúcar y carne, etc.), facilitaron el mantenimiento de un ritmo aceptable de desarrollo de la economía costarricense; por lo menos así lo reflejan los indicadores normalmente usados: entre 1960 y 1970 el producto interno bruto creció a una tasa promedio anual del 6.1% y aumentó en los primeros años de la década siguiente; las exportaciones crecieron a un ritmo del 11.3% anual y las importaciones

al 12.6% anual entre 1962 y 1972; la formación bruta de capital fue de alrededor del 20% del PIB.<sup>(4)</sup>

Esta situación de relativo auge económico no sólo tuvo efectos sobre la clase dominante, sino también sobre la totalidad de la población del país, pues permitió el desarrollo de las políticas reformistas que también formaban parte de la estrategia de desarrollo: expansión de los servicios de salud y educación, construcción de viviendas, bajo índice de inflación, etc. El conflicto social se mantuvo dentro de fronteras seguras, sin que la paz social fuera alterada, pues la situación del país favorecía el establecimiento de compromisos con las clases subalternas y una política de concesiones. Sin embargo, a mediados de la década de los setenta, la estrategia de desarrollo mostró sus límites y señaló a los verdaderos beneficiarios del desarrollo.

Se había establecido una base industrial importante, pero bajo el control de los monopolios internacionales. La política de incentivos a la industria no había favorecido el desarrollo de una burguesía industrial nacional, aunque sí el de una burguesía local penetrada en diversos niveles por el capital imperialista, fundamentalmente norteamericano. Penetración que fue posible gracias al tutelaje ejercido por los Estados Unidos, con el fin de favorecer los in-

(3) *Plan Nacional de Desarrollo; diagnóstico*. San José: OFIPLAN, 1973. 60.

(4) *Ibidem*, 13. A pesar de lo que ocultan y de las impre-

ciones en su construcción, no tenemos más remedio que hacer uso de los indicadores que proporcionan las instituciones oficiales.

tereses de sus grandes monopolios, en la etapa de estructuración del Mercado Común Centroamericano.

En el período 1961-1970, del total de la inversión para proyectos industriales ejecutados (registrados en el Ministerio de Economía, Industria y Comercio), el 19.8% estaba constituido por dinero en efectivo y el 43.7% por créditos provenientes de fuentes externas.<sup>(5)</sup> Es decir, que el 63.5% de la inversión total fue realizada con recursos del exterior. Además, el capital extranjero se colocó en las ramas más dinámicas de la producción industrial; 66.6% de la inversión total en la rama de alimentos, bebidas y tabaco; 50.5% en la textiles, cuero, vestimen-

ta y calzado; 74.3% en la de madera y muebles; 68.2% en la de productos químicos, del caucho y derivados del petróleo; 63.5% en la papel, productos de papel e imprentas, etc.<sup>(6)</sup>

Los datos del *IV Censo de Manufactura de 1975*, indican la existencia de 2.870 establecimientos industriales. Las cifras sobre personal ocupado indican que la mayoría de ellos son pequeños establecimientos: el 33.4% no tiene personal remunerado y el 53.4% tiene menos de 30 empleados remunerados; los establecimientos con más de 100 empleados apenas conforman el 4.4% del total, pero generan el 62.4% del valor total de la producción.

## CUADRO 2

COSTA RICA: número de establecimientos industriales, según rama de actividad y número de personal ocupado, 1975

RAMA DE ACTIVIDAD	TOTAL	sin personal remunerado	Con personal remunerado		
			de 1 a 29	de 30 a 99	más de 100
TOTAL	2.870	958	1.532	253	127
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	806	224	460	87	35
Textiles, vestuario e industria del cuero	734	380	266	52	36
Madera, productos de madera y muebles	587	209	353	19	6
Productos de papel, imprentas y editoriales	113	19	72	13	5
Sustancias químicas y productos químicos	115	7	59	32	17
Productos minerales no metálicos	160	30	112	14	4
Industrias metálicas básicas	18	2	9	6	1
Productos metálicos, maquinaria y equipo	301	79	178	26	18
Otras industrias	36	8	23	4	1

FUENTE: *IV Censo de Manufactura, 1975*. San José: Dirección General de Estadística y Censos, 1978, II, 31.

(5) *Ibidem*, 43.

(6) *Idem*.

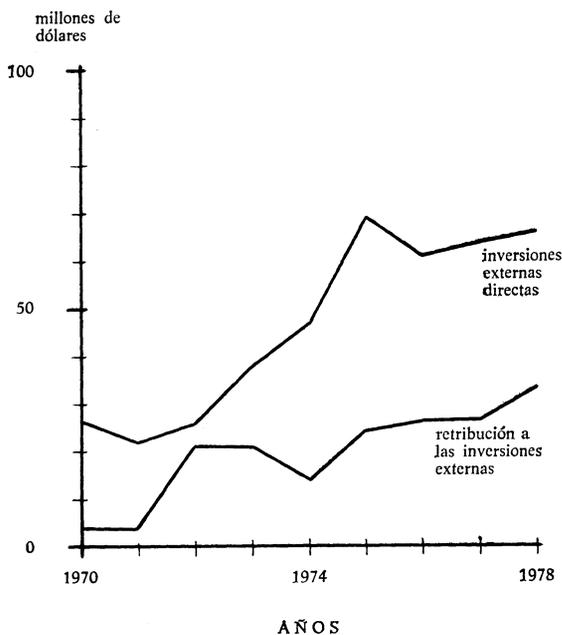
La mayoría de los grandes establecimientos son subsidiarias de empresas transnacionales o tienen amplia relación con ellas. Una encuesta realizada en 1976 mostró que solamente en el 24% de las setenta y cinco empresas grandes estudiadas (150 y más trabajadores) la participación de capital nacional era menor del 50% del capital total; pero el 72% de ellas estaba atado a firmas extranjeras y debía realizar pagos por el uso de tecnología, intereses y utilidades.(7)

Como puede observarse en el Gráfico 1, en los años setenta las inversiones extranjeras directas continuaron su expansión, la mayor parte de ellas dirigidas hacia el sector industrial. Por ejemplo, en 1976 el 66.6% de dichas inversiones

se dirigió hacia el sector industrial; en 1977 su participación en este sector aumentó: 68.0%.(8) La retribución a las inversiones externas pasó de 3.8 millones de dólares en 1970, a 37.4 millones en 1978.(9) Con el propósito de establecer comparaciones entre inversiones y utilidades, resulta conveniente señalar que este último año las inversiones directas de subsidiarias, sucursales y otras empresas de capital extranjero (incluyendo nuevas inversiones y reinversiones de utilidades), alcanzó la suma de 48.7 millones de dólares. Es decir, que se trata de inversiones de alta rentabilidad. Es interesante notar que en 1975, precisamente cuando hay crisis en las metrópolis capitalistas, se eleva sustancialmente la inversión extranjera directa en el país.

GRAFICO 1

COSTA RICA: ingresos de capital en la categoría inversiones externas directas (neto) y retribución a las inversiones externas, 1970 - 1978.



Fuente: Banco Central de Costa Rica.

(7) Encuesta de empresarios industriales (informe provisional). San José: OFIPLAN-OICP, 1976, 35.

(8) Balanza de pagos de Costa Rica, 1977. San José: Banco

Central de Costa Rica, 1979, 62.

(9) Datos del Banco Central de Costa Rica.

Una parte importante de las utilidades obtenidas por estas empresas se reinvierte en el país: 15.1 millones de dólares en 1976 y 21.6 millones en 1977.<sup>(10)</sup> Estas sumas se contabilizan como capital extranjero, dando la apariencia que se trata de fondos provenientes del exterior, cuando se trata de capital dinero originado en el país.

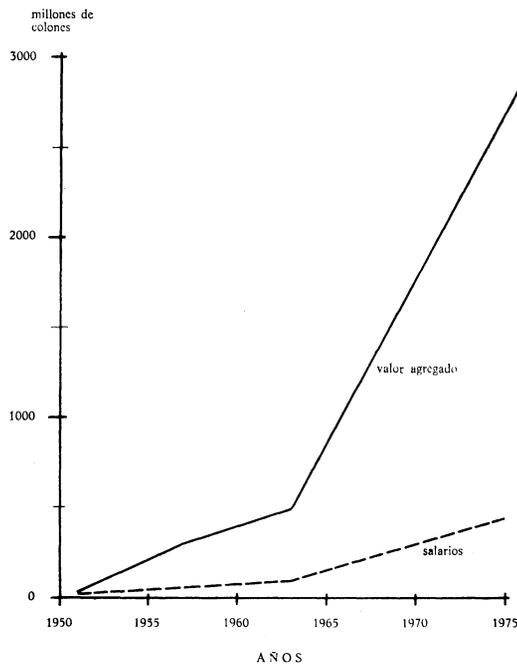
A pesar de que el proceso industrial ha presentado crecientes dificultades para la absorción de fuerza de trabajo, debido en buena parte a una composición orgánica de capital relativamente elevada, logró hacer crecer numéricamente al proletariado industrial urbano, aunque sólo constituya el 10% aproximadamente de la fuerza de trabajo total del país: en 1975 estaban empleados en el sector industrial 41.592 obreros, a pesar del desempleo existente debido a la contrac-

ción económica que vivía el país en ese año.<sup>(11)</sup> En ese mismo año el 51.5% del personal ocupado en la industria trabajaba en empresas de más de 100 empleados.<sup>(12)</sup>

La absorción decreciente de fuerza de trabajo no ha sido un obstáculo para el incremento de la explotación y por ende de la acumulación de capital en el sector industrial: en 1964 el valor agregado de la producción industrial fue de 491.6 millones de colones, mientras que los salarios pagados al personal de producción (técnicos, obreros, aprendices y peones) fue de 96.1 millones de colones; este último rubro alcanzó la suma de 445.0 millones de colones en 1975, pero el valor agregado se elevó a la suma de 2.883 millones de colones.<sup>(13)</sup> La participación de los salarios disminuyó de 19.5% en 1964 a 15.5% en 1975.

GRAFICO 2

COSTA RICA: valor agregado y salarios del personal de producción (técnicos, obreros, peones y aprendices). sector industrial. 1950 - 1975.



Fuente: Censos industriales de 1952, 1958, 1964 y 1975.

(10) *Balanza de pagos de Costa Rica, 1977*, 54.

(11) *IV Censo de Manufactura, 1975*. San José: Dirección General de Estadística y Censos, 1978, II, 33. Según *La Nación*, del 7 de junio de 1975, en algunas em-

presas industriales las ventas habían disminuido entre un 10 y un 56% en los 60-90 días anteriores.

(12) *Ibidem*, III, 26.

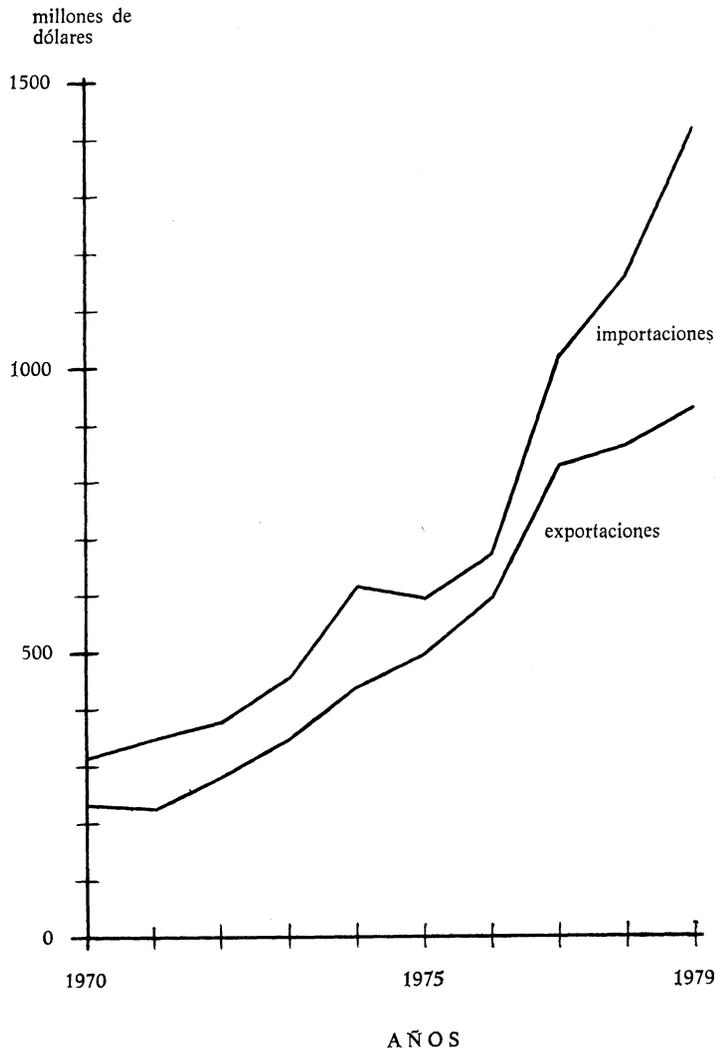
(13) Ver censos de manufactura de 1964 y 1975.

Después de 1974, cuando empezaron a sentirse los efectos de la recesión mundial capitalista, el conjunto de la economía del país entró en una crisis —crisis que estaba planteada en la base del sistema pero que aquélla ayudó a desencadenar—, con una recuperación parcial debida a los altos precios que alcanzó el café en el mercado internacional en 1977. Pero la coyuntura favorable cesó y los síntomas de la crisis no pudieron ser ocultados por más tiempo.

La Guerra Civil en Nicaragua y la inestabilidad política del resto de los países del Istmo Centroamericano ayudaron a complicar aún más el panorama. Las exportaciones sufrieron un estancamiento relativo durante 1978, pues apenas fueron 36.7 millones de dólares mayores que las del año anterior. La situación de déficit en la balanza comercial se agudizó en los últimos años, como puede ser observado en el Gráfico 3.

GRAFICO 3

COSTA RICA: valor de las exportaciones (FOB) y de las importaciones (CIF) 1970 - 1979.



Fuente: Banco Central de Costa Rica

El análisis de la composición de las importaciones muestra el Talón de Aquiles del desarrollo industrial del país, pues las materias primas y los llamados bienes de capital para el sector industrial han ocupado un lugar destacado dentro del valor total de las importaciones del país: en 1978 fue del 42% y en 1979 del 44%. Puesto que la mayor parte de estas importaciones no paga derechos de aduana —hasta mediados de 1980 solamente el 25% aproximadamente de las importaciones pagaba estos impuestos—, no es difícil deducir las consecuencias del desarrollo industrial para el país: aumento de las ganancias de las industrias y disminución de los ingresos del Estado.<sup>(14)</sup>

En los últimos años se ha señalado el aumento del precio del petróleo y de sus derivados como el elemento fundamental que ha provocado la crisis que vive el país. Por supuesto que se trata de enmascarar la realidad; no se puede negar el peso que estos aumentos han tenido en el agravamiento de la crisis, pero es inadmisibles el argumento de la causalidad directa tal y como ha sido usado. En 1973 se pagaron 28.2 millones de dólares por importaciones de productos de este tipo; en 1976 aumentó el pago a 61.5 millones y en 1979 las estimaciones señalan la cantidad de 170 millones de dólares. Si comparamos esas cifras con el valor de las importaciones totales del país en esos mismos años, obtenemos los resultados que aparecen en el Cuadro 3.

### CUADRO N° 3

COSTA RICA: importaciones de petróleo y sus derivados e importaciones totales del país, 1973, 1976 y 1979 (millones de dólares)

AÑOS	Importaciones totales (A)	Importaciones de petróleo y deriv. (B)	B/A
1973	455.3	28.2	6.2%
1976	770.4	61.5	8.0%
1979(*)	1.166.0	170.0	14.7%

(\*) estimado

FUENTE: Banco Central de Costa Rica y OFLIPLAN.

Si la comparación se realiza entre las importaciones de petróleo y sus derivados y las exportaciones totales del país, la gravedad del problema parece aumentar: en 1973 la relación fue del 8.2%; en 1979 las estimaciones señalan el 18.3% aproximadamente. Pero la gestación de la crisis y su desencadenamiento son anteriores a las espectaculares elevaciones de precio que sufrió el barril de crudo durante 1979.

El Estado costarricense ha aumentado considerablemente el tamaño de su aparato y el ám-

bito de sus intervenciones en la esfera de lo económico, respondiendo tanto a las necesidades de la acumulación de capital —el sector público es una fuente muy importante de dinamismo de la economía; en 1978, por ejemplo, el gasto del sector público fue de 27.8 millones de colones y en 1979 de 35.3 millones—, como a las de la lucha contra la crisis y el estancamiento. La creación de la Corporación de Desarrollo S. A. (CODESA) y sus empresas subsidiarias responde en gran parte a este propósito.<sup>(15)</sup>

(14) *La Nación*, 22 de agosto de 1979.

(15) Ver al respecto Vega, Milena, *El Estado costarricense*

de 1974 a 1978: CODESA y la fracción industrial. San José: Universidad de Costa Rica (tesis), 1979.

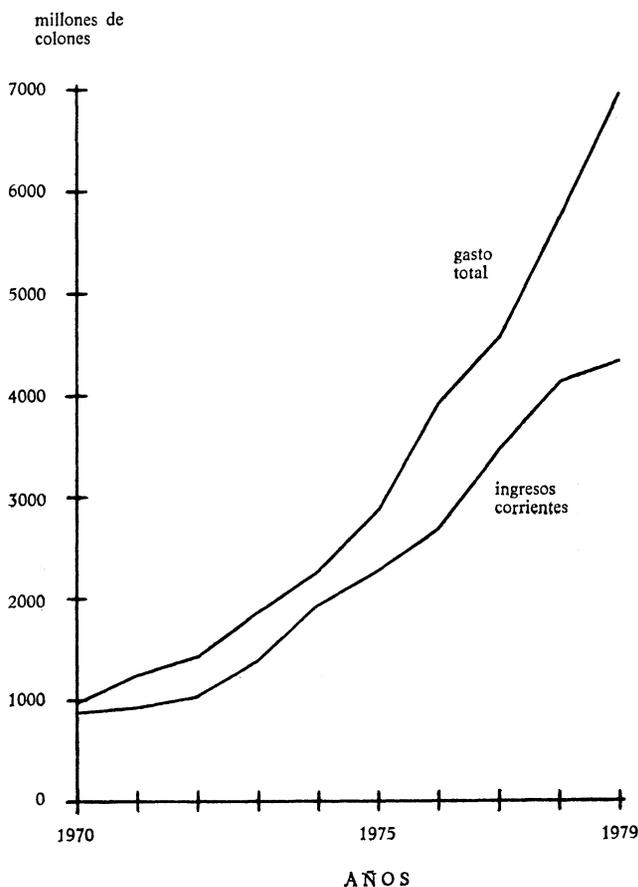
Sin embargo, algunos de los gastos del Estado también responden a las presiones ejercidas por las clases sociales subalternas y a la necesidad de preservar la paz social. Las instituciones y los gastos en servicios sociales, si bien favorecen la acumulación de capital al calificar la fuerza de trabajo y contribuir a su reproducción, también son el producto de la lucha de la clase obrera y de las capas pobres de la población por mejorar sus condiciones de vida. Entre 1970 y 1978,

cerca del 40% del presupuesto del gobierno central estaba destinado a educación, salud, cultura y otros servicios sociales.

Este crecimiento de las instituciones del Estado, y en general del gasto público —en el período inmediatamente anterior a 1979 el presupuesto creció a un ritmo aproximado de 22% anual—, ha dado como resultado un déficit fiscal creciente, que, como fue señalado, en 1979 alcanzó la suma de 2.606.8 millones de colones.

GRAFICO 4

COSTA RICA: gasto total del gobierno central e ingresos corrientes, 1970 - 1979.



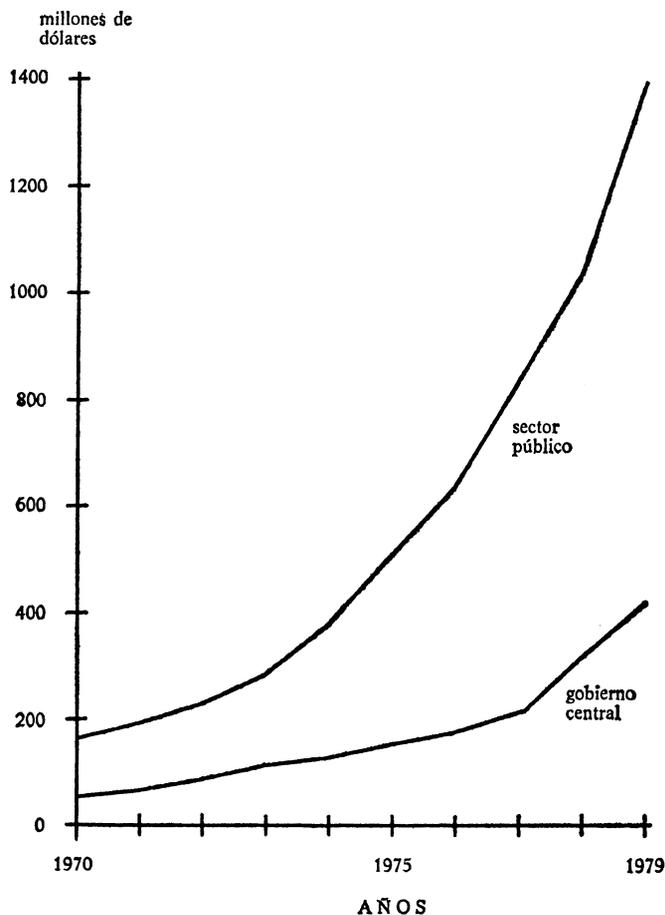
Fuente: Banco Central de Costa Rica

Los impuestos directos e indirectos han sido constantemente elevados pese a la resistencia ejercida tanto por las diversas fracciones de la clase dominante, como por el conjunto de las clases dominadas. Pero la recaudación obtenida mediante este mecanismo ha sido insuficiente para financiar la totalidad de los gastos del Estado. El resultado ha sido el aumento desmedido de

la deuda pública, interna y externa. En 1970 la deuda externa del sector público era de 164.0 millones de dólares; en 1979 alcanzó la suma de 1.396.3 millones de dólares. De este total, 425 millones correspondían a la deuda externa del gobierno central; el resto a las demás instituciones del aparato estatal.<sup>(16)</sup>

GRAFICO 5

COSTA RICA: deuda externa del sector público y del gobierno central, 1970 - 1979.



Fuente: Banco Central de Costa Rica

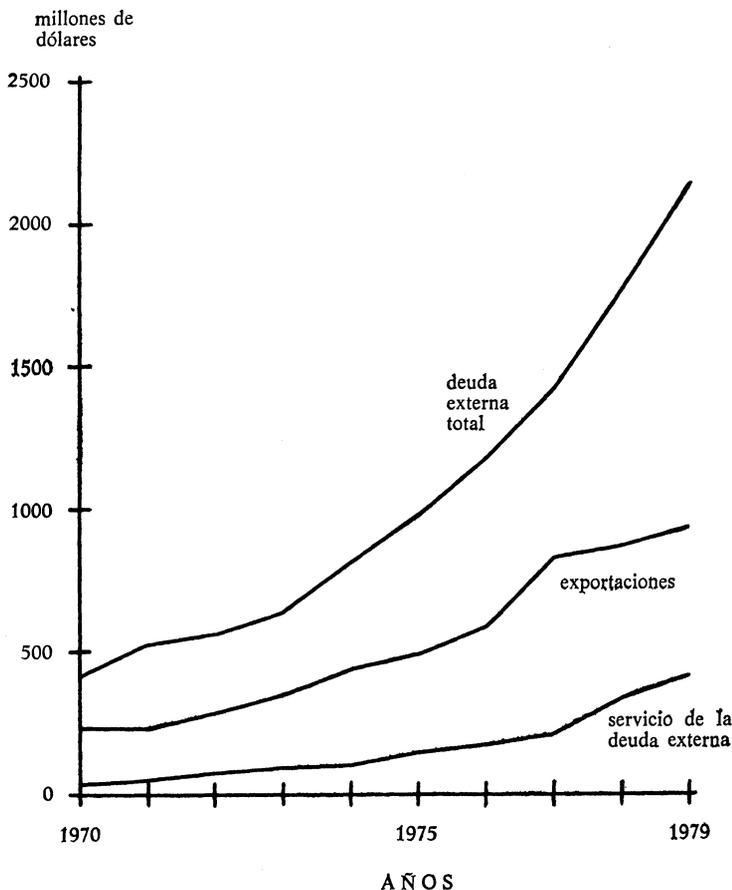
(16) Banco Central de Costa Rica; *La Nación*, 11 de junio de 1980.

Como ya se indicó, la deuda externa total del país es elevada: 2.140.0 millones de dólares al finalizar 1979. Si a la suma que tiene que pagar el país por concepto de servicio de la deuda exterior —44% de las exportaciones en 1979—, agregamos lo que el Estado deja de percibir por concepto de impuestos de importación no paga-

dos por materias primas y maquinaria para una industria en manos extranjeras —entre 1970 y 1977 las exenciones de impuestos sumaron aproximadamente 9.700 millones de colones— y las utilidades enviadas al exterior, llegamos a la conclusión que, antes que receptor de capital-dinero foráneo, el país es exportador de él.<sup>(17)</sup>

GRAFICO 6

COSTA RICA: deuda externa total (pública y privada), valor de las exportaciones y servicio de la deuda externa, 1970 - 1979.



Fuente: Banco Central de Costa Rica

(17) *Idem.*

En las elecciones de febrero de 1978 el Partido Liberación Nacional, que había ejercido la administración del Estado por dos períodos consecutivos (1970-74 y 1974-78), fue desplazado por la Coalición Unidad, la que postuló a la Presidencia de la República a Rodrigo Carazo. Liberación Nacional, a pesar de la derrota, obtuvo un porcentaje de la votación ligeramente superior al logrado en las elecciones de 1974: 44% aproximadamente. Las más diversas fuerzas se coaligaron en su contra; aparentemente perdió el apoyo de importantes sectores de capital y de capas medias, en las ciudades y en el campo. Había dejado de representar los intereses del capital industrial urbano para convertirse en representante de intereses aún más reducidos, de capitalistas que habían logrado acelerar el proceso individual de acumulación de capital gracias al control ejercido sobre ciertas instituciones del aparato estatal, como los bancos. Por ejemplo, en 1974 uno de los bancos prestó el 60% de los recursos crediticios para la rama agropecuaria al 1% de los solicitantes.<sup>(18)</sup>

Las acusaciones de corrupción más allá de los niveles normalmente aceptados en un régimen burgués menudearon en la campaña política, aunque no se realizaron cargos concretos. En el fondo, las críticas apuntaban hacia el uso restringido de mecanismos que debieran tener un uso más generalizado a nivel de la clase dominante. Las acusaciones de social-estatismo debieran entenderse de esa manera, y no en el sentido que algunos investigadores han tratado de darle: de reacción contra el desarrollo desmedido del aparato estatal dirigido por Liberación Nacional, que amenazaba con invadir la esfera de competencia del capital privado.

Pero el problema no se resolvió simplemente desplazando de las cimas de poder a los jefes de Liberación Nacional. El tamaño y la complejidad del aparato estatal necesariamente ha desarrollado una burocracia fuerte, que escudada en el criterio técnico resiste los cambios que se intentan realizar. El Presidente Carazo, unos meses después de haber asumido su cargo, acertadamente comparó dicho aparato con un vehículo en marcha que se detiene cada cuatro años para cambiar de conductor.

Este hecho, ligado a la imposibilidad de conciliar los diversos intereses existentes en la Coa-

lición Unidad, ha dificultado al gobierno el hallar un norte para sus actuaciones. Los intentos de seguir una estrategia de desarrollo de corte neoliberal (restricción del crédito, reducción de gastos del Estado, eliminación de barreras proteccionistas, congelamiento de salarios), han sido bloqueados por los intereses de sectores burgueses beneficiarios de las políticas proteccionistas —sobre todos los industriales—, y por la resistencia de los obreros y los asalariados en general. El resultado ha sido una errática política económica y social que ha agravado la crisis. Después de treinta meses el gobierno del Presidente Carazo ha perdido credibilidad tanto dentro de la burguesía como dentro de las clases subalternas. La desconfianza y el pesimismo imperan hoy en el país, no sólo por las vacilaciones del gobierno frente a la crisis, sino también por la ausencia de una oposición burguesa claramente delineada. El Partido Liberación Nacional, cuyas posibilidades de volver al gobierno en 1982 son fuertes, continúa debatiéndose en una crisis interna cuya salida aún no se vislumbra claramente. Frente a la crisis nacional parece carecer de una propuesta con posibilidades de alcanzar apoyo en los diversos sectores sociales. En esas condiciones, es de esperar que la situación del país se complique mucho más en los próximos dos años.

## II. *Las condiciones de vida de la clase obrera y de la población en general*

### A. *Condición de trabajo*

En 1973 Costa Rica tenía una población de 1.871.780 habitantes, el 40% de ellos localizados en zonas urbanas y el 59.4% en zonas rurales. Seis años después la población había aumentado a 2.165.921 habitantes; la población urbana pasó a ser el 43.8% del total y la rural disminuyó al 56.2%.<sup>(19)</sup> A pesar del rápido crecimiento de las áreas urbanas ocurrido después de 1960 —en 1963 la población urbana era apenas el 34.5% del total—, la población rural conserva su importancia dentro del conjunto de población del país.

La fuerza de trabajo, que en 1973 era de 585.313 personas, aumentó en 1979 a 743.386

(18) *La Nación*, 22 de octubre de 1978.

(19) Ver *Censo Nacional de Población, 1973 y Encuesta*

*Nacional de Hogares, Empleo y Desempleo, julio de 1979.*

personas. Entre 1973 y 1979 la relación fuerza de trabajo-población total, pasó de 31.2% a 34.3%. La distribución de la población ocupada

por sectores productivos, en ambos años, puede ser observada en el siguiente cuadro:

#### CUADRO 4

COSTA RICA: población ocupada por sectores productivos, 1973 y 1979

SECTOR	1973	%	1979	%
TOTAL	<u>542.332</u>	<u>100.0</u>	<u>707.135</u>	<u>100.0</u>
agricultura	207.175	38.2	202.649	28.7
industria <sup>(1)</sup>	69.815	12.9	115.377	16.3
construcción	37.414	6.9	54.765	7.7
servicios básicos <sup>(2)</sup>	29.761	5.5	40.266	5.7
comercio <sup>(3)</sup>	79.734	14.7	124.876	17.7
servicios <sup>(4)</sup>	117.252	21.6	167.472	23.7
actividades no bien especificadas <sup>(5)</sup>	1.181	0.2	1.730	0.2

Fuente: *Censo Nacional de Población, 1973, y Encuesta Nacional de Hogares, Empleo y Desempleo, julio de 1979.*

(1) Incluye industrias extractivas.

(2) Incluye electricidad, gas, transporte, almacenaje y comunicaciones.

(3) Incluye comercio al por mayor, menor, hoteles, restaurantes y establecimientos financieros.

(4) Incluye servicios personales, sociales y comunales.

(5) Actividades no bien especificadas o ignoradas.

Del total de ocupados en 1979, aproximadamente el 18% trabajaba en el sector público, el cual, debido al crecimiento acelerado de su aparato, se ha convertido en una importante fuente de empleo en el país.

En 1973 los asalariados formaban el 75.6% —410.076 individuos— del total de ocupados; en 1979 ese porcentaje bajó al 69.3%, aunque aumentó en términos absolutos el número de

asalariados: 514.964 individuos. En este último año, del total de asalariados ocupados, el 50.0% se localizaba en la categoría "operarios y artesanos", la que incluye no solamente a los sectores urbanos, sino también a los trabajadores agrícolas y a los trabajadores del transporte. A pesar de sus imprecisiones, esta cifra nos permite aproximarnos a la cuantificación de la clase obrera costarricense.

CUADRO 5

COSTA RICA: población ocupada, tipo de ocupación y condición de trabajo, 1979  
(números relativos)

OCUPACION	TOTAL	asala- riados	cuenta propia	patronos	trab. fam.
TOTAL	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
prof. y técnicos	9.5	11.8	2.5	11.1	1.0
administ. y gerentes	13.8	2.9	52.1	66.2	0.5
empleados y vend.	13.3	16.8	1.2	0.5	13.0
operarios y artes	47.4	50.0	32.2	20.3	78.7
personal de servicio	15.8	18.3	11.8	1.9	6.8
ignorado	0.2	0.2	0.2	— —	— —

Fuente: Encuesta de Hogares, Empleo y Desempleo, julio de 1979.

B. Desempleo

La tasa de desocupación abierta disminuyó después de 1976: fue de 7.4% en 1973, 6.2% en 1976 —no se dispone de datos para los años 1974 y 1975, pero la tasa puede estimarse en un 8.0%—, 4.6% en 1977, 4.5% en 1978 y 4.9% en 1979. Sin embargo, las estimaciones señalan para 1980 una tasa de desempleo abierto cercana al 7.0%.

La situación parece complicarse si se analizan las categorías de subempleo visible y subempleo invisible. En 1979 se encontraban en situación de subempleo visible —aquellos que trabajan menos de 47 horas por semana por falta de trabajo—, el 16.5% del total de ocupados; en la categoría de subempleo invisible— aquellos que trabajan 47 horas y más pero ganan menos de 932 colones por mes— se encontraban 66.201 personas, es decir, el 13.0% de la población ocupada asalariada.

C. El salario

En 1973 más del 80% de los asalariados en condición de trabajo, en la categoría “operarios y artesanos”, ganaba salarios mensuales inferiores a 700 colones. Para ese año se estimaba que una familia promedio (5.3 miembros), en el Area Metropolitana de San José, necesitaba 798.90 colones solamente para alimentación.<sup>(20)</sup> Es decir, que un número elevado de familias estaba incapacitado para resolver necesidades vitales primarias (alimentación, vestido, vivienda), usando únicamente como fuente de recursos el salario del jefe de familia. Para la reproducción de esa unidad era necesario el trabajo de varios miembros y el uso de mecanismos de redistribución de ingreso que existen dentro de las capas pobres de la población.<sup>(21)</sup>

Después de 1973 la situación hizo aún más difícil:

(20) Ver Quevedo Reyes, Santiago, *Notas sobre las posibilidades de la reproducción de la fuerza de trabajo en Costa Rica*. San José: Instituto de Investigaciones Sociales (Avances de Investigación No. 19), UCR, 1976, 53.

(21) Al respecto ver Argüello, Manuel, *El desarrollo del movimiento urbano en una región de concentración de sobre población*. San José: Universidad de Costa Rica (tesis), 1979.

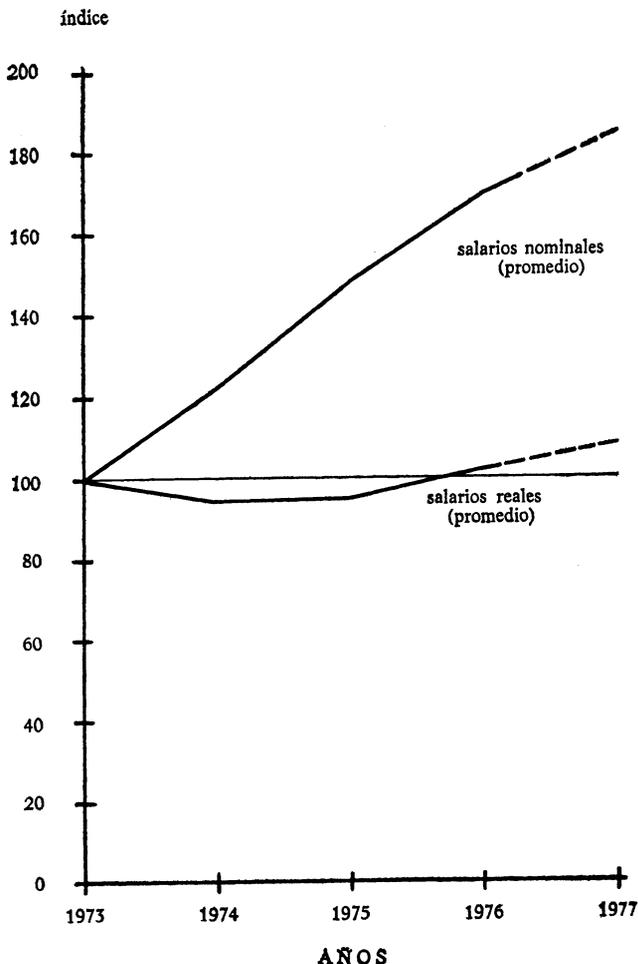
Mientras de 1973 a 1975 los precios al consumidor se elevaron 57%, el índice de salario nominal subió sólo 48%, produciéndose un deterioro del salario real de 6%.(22)

El deterioro salarial, que indica una pérdida de valor de la fuerza de trabajo, puede ser ob-

servado claramente en el Gráfico 7. Según datos oficiales, entre 1972 y 1976 el salario en la agricultura subió, en términos nominales, de 15.03 a 24.00 colones por día; pero en colones similares, bajó de 15.03 a 11.80 colones por día.(23)

GRAFICO 7

COSTA RICA: evolución de las remuneraciones, 1973 - 1977. (diciembre de 1973 = 100).



Fuente: CEPAL

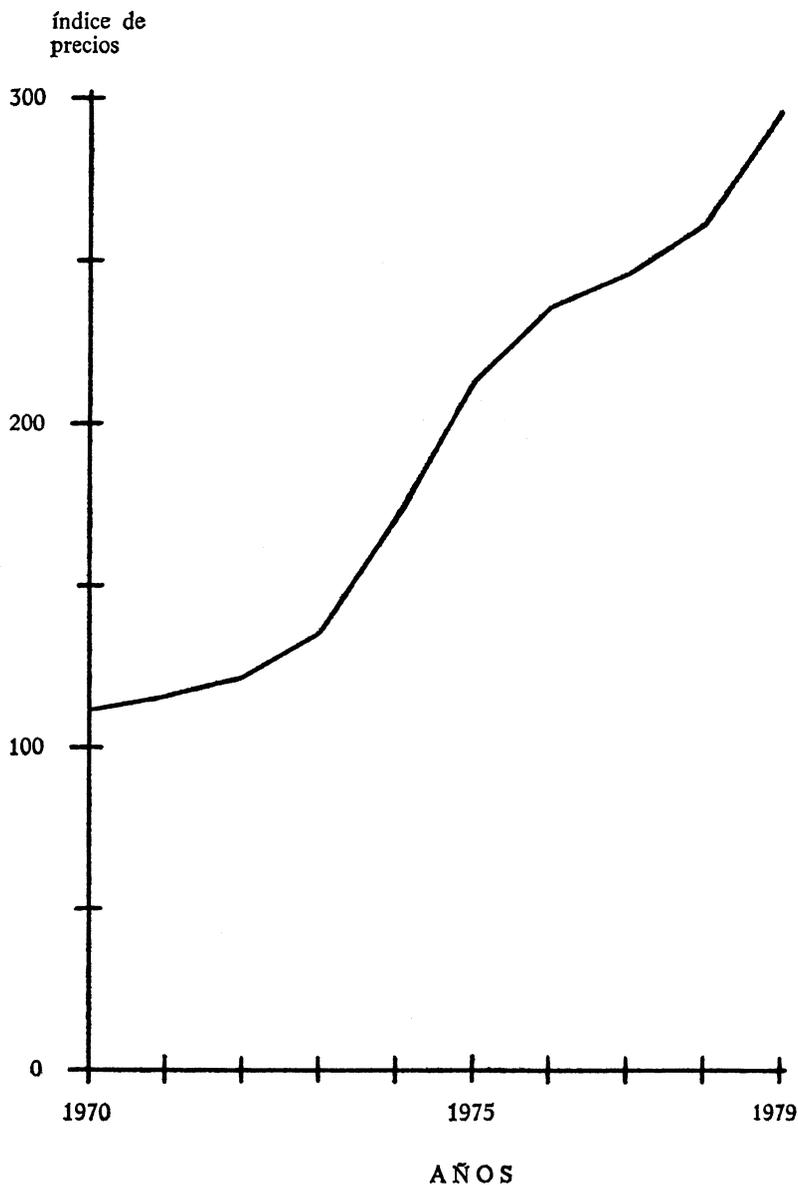
(22) *Estudio sobre América Latina, 1977*. Santiago de Chile: CEPAL, 1978. 174.

(23) *Diagnóstico del sector agropecuario de Costa Rica, 1962-1976*. San José: OPSA, 1979. 94.

Mientras tanto la inflación crecía rápidamente: el índice de precios al por menor en el Area Metropolitana de San José creció 11.4% en 1973, 26.6% en 1974, 24.7% en 1975 y 10.9% en 1976.

GRAFICO 8

COSTA RICA: evolución del índice de precios para el consumidor medio y bajo, Area Metropolitana de San José, 1970 - 1979, (1964 = 100).



Fuente: Banco Central de Costa Rica

En 1978 el salario real se incrementó alrededor del 8.0% con relación al año anterior, lo que indica, si nos atenemos a los datos oficiales, la continuación de un proceso de recuperación relativa iniciado en 1976. Sin embargo, el actual gobierno ha aplicado una política conservadora en materia salarial, a pesar de la presión ejercida por el movimiento obrero. En 1979 el crecimiento del salario real fue de alrededor del 5.0% con relación al año anterior, lo que no guarda relación con el aumento del costo de vida operado en ese mismo año: 13.2%, como ya fue indicado.

#### Ch. *Otros indicadores sociales*

Los indicadores de vivienda, salud y educación, con todo lo engañosos que pueden resultar, señalan un mejoramiento relativo, que sólo puede ser explicado por el aumento de los gastos sociales del Estado; el cual asumió en esta década un nuevo papel en la reproducción de la fuerza de trabajo. Esto no significa que el Estado proporcione “gratuitamente” una serie de servicios que de otra forma no estarían al alcance de la mayoría de la población, o que el dinero para financiarlos provenga de la plusvalía no acumulada. A través de los impuestos directos e indirectos que soportan los asalariados, así como de las cuotas obreras, se financia la mayor parte de estos servicios. Este es el contenido real de las llamadas políticas de redistribución del ingreso.

El déficit de viviendas —viviendas deficientes más viviendas necesarias para eliminar el hacinamiento— se estimaba en 128.297 unidades en 1970. Ocho años después el déficit había crecido a 141.220 unidades, lo que significa que el 52% de la población total del país estimada

para ese año carecía de condiciones adecuadas de vivienda.<sup>(24)</sup>

En lo que se refiere a salud, hasta el año 1970 las llamadas enfermedades entéricas constituyeron la primera causa de muerte en el país: 1.376 defunciones en ese año. En 1977 ese número se redujo a 341 defunciones.<sup>(25)</sup> La tasa de mortalidad infantil se redujo, en esos años, de 61.5 a 27.9%. La esperanza de vida se elevó de 68.1 a 72.9 años entre 1972 y 1977.

A partir de 1975 se hizo efectiva la universalización de los seguros sociales, lo cual significó la centralización de los servicios de consulta externa e interna bajo una sola institución, la Caja Costarricense de Seguro Social. Los datos indican que para 1977 cerca del 86% de la población estaba cubierta por el seguro de enfermedad y maternidad.

El Programa de Asignaciones Familiares y el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS), instituciones con las que se pretendió combatir lo que el Expresidente Figueres llamó “miseria extrema”, no pudieron cumplir con los objetivos señalados. Sin embargo, algunos programas específicos han tenido un gran efecto sobre la población, por lo menos desde el punto de vista político, como las comidas escolares que se distribuían gratuitamente en los centros educativos del país. El actual gobierno intentó, dentro de la política de reducción de los gastos sociales, disminuir el número de beneficiarios del programa, con escaso éxito.

En lo que respecta al nivel educativo de la población, podría afirmarse que el analfabetismo es bajo, si se toma en cuenta solamente el número de individuos que ingresa en el sistema escolar, como puede observarse en el siguiente Cuadro.

(24) Ver Bonilla B., Guido, *Los programas de urbanismo y vivienda del INVU*. San José: INVU, 1973, 57 y, *Apuntes generales sobre la evolución de la vivienda y*

*el urbanismo en Costa Rica*. San José: INVU, 1979.  
(25) Ver Zelaya, Chester, compilador, *Costa Rica contemporánea*. San José: Editorial Costa Rica, 1979, II, 91-94.

## CUADRO 6

COSTA RICA: analfabetismo, en población de 10 años y más, 1973  
(porcentajes)

POBLACION	COSTA RICA	CAPITAL	RESTO URBANO	RURAL
TOTAL	<u>10.4</u>	<u>3.6</u>	<u>5.5</u>	<u>15.1</u>
hombres	10.3	2.9	4.8	15.0
mujeres	10.5	4.2	6.2	15.2

*Fuente: García, José Fernando, Educación y desarrollo en Costa Rica.*  
San José: CSUCA, 1977 (mimeo), 43.

Sin embargo, dados los altos porcentajes de deserción, no es osado afirmar que el analfabetismo alcanza a un porcentaje mayor de la población, que por desuso ha olvidado leer y escribir: el 43% de la población aproximadamente, como puede verse en el Cuadro 7.

## CUADRO 7

COSTA RICA: nivel de instrucción, en población urbana y rural,  
20 y más años, 1973 (porcentajes)

NIVEL	COSTA RICA	ZONA URBANA	ZONA RURAL
TOTAL	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
sin instrucción	14.3	7.9	21.0
primaria inferior	28.4	21.8	36.5
primaria superior	37.8	42.1	34.9
secundaria	15.1	22.7	6.1
superior	4.4	5.5	1.5
no declarado	0.0	0.0	0.0

*Fuente: García, José Fernando, Educación y desarrollo en Costa Rica, 44-45.*